

1891-1988, En memoria amorosa a Lois

Lois W., cofundadora de Al-Anon y Primera Dama de la hermandad, falleció tranquilamente el 5 de octubre de 1988, a la edad de 97 años. Los que le conocieron en persona, o los que llegaron a conocerla a través de sus escritos, se sintieron enriquecidos por su compañerismo, amistad y su vida como pionera de Al-Anon.

Lois poseyó una sencillez especial que es característica singular de algunas personas cuya vida tiene un sentido particular para los demás — aunque Lois misma lo hubiera negado, para dar crédito de ello a los demás. “Yo sólo estuve presente en el comienzo”, diría ella, como si eso explicara todas las cosas.

Nació el 4 de marzo de 1891, fue la mayor de cinco hijos del Dr. Clark Burnham y su esposa, vecinos de Brooklyn Heights, en Nueva York, E.U.A. Antes de contraer matrimonio con Bill W., cofundador de Alcohólicos Anónimos, ella se había graduado en el Instituto Universitario de The Packer, en Brooklyn, N.Y., también trabajó de secretaria para la Asociación de Jóvenes Cristianos, conocida en los Estados Unidos por la sigla YMCA, y como educadora en una escuela privada en Short Hills, Nueva Jersey. Luego se adiestró en una nueva carrera como terapeuta profesional, prestó sus servicios a los soldados heridos de la Primera Guerra Mundial, en el hospital Walter Reed, de Washington, D.C., y en el hospital Bellevue, de Nueva York, mientras Bill cumplía el servicio militar en Europa, como teniente del ejército de los E.U.A.

Durante los tenebrosos días de la bebida de Bill, Lois sostuvo por varios años su puesto de dependienta de ventas en el departamento de muebles de la tienda Macy's en Nueva York.

Al principio ella asistía con frecuencia a las reuniones de A.A. acompañando a Bill; se reunía con otros familiares de los miembros A.A., en la cocina, donde compartían

sus experiencias comunes y donde pusieron en práctica los Doce Pasos de A.A. en sí mismas.

Lois y Bill no tuvieron hijos, pero los crecientes vínculos de amistad



que ambos disfrutaron con los compañeros de Al-Anon y A.A., parecen haber atesorado todos los lazos de afecto y cariño que unen a la mejor de las familias. Cada año, durante la celebración del “Día Campestre” que Lois acostumbraba a ofrecer en su casa de “Stepping Stones”, expresaba el profundo sentido de lo que representa la familia, a medida que los miembros nuevos y antiguos se reunían para escuchar el mensaje, que primero Bill y más tarde Lois, solían ofrecer como bienvenida a todos los concurrentes.

Cuando ellos dos llegaron a Stepping Stones, Lois se había hecho el propósito de convertirse en una verdadera ama de casa, de tiempo completo. Pero la vida le tenía reservado otros planes. Después de visitar a los grupos de A.A., de un lado a otro del país, Bill insistió que Lois “hiciera algo” por los Grupos de Familia que espontáneamente ya se habían formado, y para que pusiera a un lado todas las reservas personales

que ella pudiera haber abrigado. Lois entonces invitó a su amiga y fundadora del primer grupo de familia en Westchester, Nueva York, para juntas servir y dar respuesta a las 87 cartas de grupos e individuos que habían sido recibidas en A.A. Esto ocurrió en el transcurso del año 1951.

Lois conjuntamente con Anne B., quien se convirtió en la otra cofundadora de Al-Anon, trabajaron arduamente, ayudadas por un grupo de voluntarias de la Comisión Directiva Central de Al-Anon en Nueva York, inscribiendo grupos nuevos y respondiendo sus solicitudes de ayuda con esperanza y sugerencias útiles. Al mismo tiempo que mantenían informados los grupos, Lois y las otras pioneras satisfacían también algunas súplicas de ayuda de los que necesitaban el programa. Lois respondía siempre con el grado de compasión y sentido común que tal situación le inspiraba en el momento.

También, a principios de 1957, ella mantenía correspondencia con Bill M., uno de los primeros padrinos de Alateen. Le daba ánimo para que el movimiento Alateen continuara adelante.

Durante su vida, Lois mantuvo una visión muy singular de Al-Anon a nivel mundial. Un programa de principios espirituales universales, que pudiera ser practicado por todos en cualquier parte del mundo. Lois hablaba con desenvoltura acerca de la espiritualidad del programa indicando el propósito común de Al-Anon — la recuperación personal y el ofrecer servicio a los demás.

En su forma propia, Lois mostró a la hermandad el poder que existe en cada persona para vivir la vida con profundo sentido, por medio de poner en práctica diariamente los Principios de Al-Anon.

El Al-Anon mundial que disfrutamos hoy, es el regalo que ella obsequió a la hermandad, un don para ser recibido con humildad y recordado con gratitud.